

Heraldo de Ferrocarriles.

PERIODICO QUINCENAL, ÓRGANO DE LA CLASE FERROVIARIA EN GENERAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En toda España **25 céntimos** al mes.

Las suscripciones de provincias han de ser por lo menos dos meses.

Madrid 1.º de Febrero de 1907.

DIRÍJASE TODA LA CORRESPONDENCIA:

HERALDO DE FERROCARRILES

Madera Alta, 22, pral. izquierda, MADRID

A NUESTROS LECTORES

Constituido este periódico bajo la base de que al evolucionar, cesarían en sus respectivos cargos los señores que componen la parte técnica y administrativa del mismo, que son á su vez los que también componen el Consejo de Redacción y Administración; y como quiera que á partir del próximo mes de Marzo, ha de sufrir su primera evolución apareciendo semanalmente, los señores que actualmente lo desempeñan, cesarán en sus cometidos, que como los que les reemplacen, han de desempeñar graciosamente.

Mi deseo hubiese sido que el Consejo hubiera continuado constituido como hasta la fecha, pero como el principio acordado fué el que dejo indicado, de aquí la imposibilidad de su permanencia y necesidad de substitución.

A este fin se celebrará una reunión en estas oficinas, á la que asistirán los señores representantes de Madrid, acompañados de un número de individuos que he dejado á su elección, pertenecientes á las diferentes Compañías.

En el número próximo daré cuenta de la forma en que queda constituido el Consejo de referencia.

EL DIRECTOR.

Madrid 30 de Enero de 1907.

FUERA DISFRACES

Si los que nos censuráis tenéis energías, aceptad la oferta.

Desde el primer día en que empezamos la labor que desde entonces acá venimos produciendo, no nos guió otro pensamiento que uno, éste: el de que, unidos y consolidados con fuerzas suficientes y bastantes y siendo tenaces en la contienda, defender, custodiar y velar por los intereses de todos, ayudados en nuestra difícil empresa, pero siempre colocados en el terreno de la justicia y corrección, sin máscara alguna que pudiera envolver ni ocultar nuestra conducta.

Lo mismo al principio que después de estar ya saboreando lo pesado de la carga que nos habíamos impuesto, sin titubeos de ninguna clase hicimos comprender lo árido é improductivo de nuestro trabajo si no encontrábamos el apoyo que precisaba para la realización del programa señalado. Enclenques y raquíticos resultaron en todas ocasiones nuestros llamamientos, y sólo á costa de esfuerzos sin fin y lucha constante, hemos llegado á un punto en donde la mayor parte de los colegiados (y digámoslo así, si cabe la frase) sólo lo son por mero *sport*, sin entusiasmos, sin anhelos de trabajar por la realidad del ideal, en una palabra, sin fe, y sin ésta no es posible llegar á ningún fin ni hacer nada práctico y provechoso.

Mas, esos mismos individuos, que como he dicho antes, sólo por *sport* figuran entre los unidos (aunque sin estarlo), al llegar el momento en que aparece una causa de la que entienden debemos hacernos eco, aunque sólo sea para juicios de los mismos, no sólo no se concretan á esperar acontecimientos y nuestro modo de proceder, para después emitir sus aprobaciones ó reproches, sino que olvidando que HERALDO DE FERROCARRILES no es de uno, sino de

todos los que á él quieren pertenecer y pertenecen, lo arrinconan y consideran como materia y elemento inútil para la persecución y consecución de sus propósitos, llegando á darse el triste caso de que, personas completamente ajenas á tales evoluciones, tengan que apadrinarlas para constituirse como valla, en donde no se necesita otra que el discernimiento, la sensatez y la razón. Pero dejemos este punto aparte para tratarlo más tarde y seguir con el planeamiento de nuestra conducta y consecuencias de la misma.

Nuestras invitaciones no perseguían ni persiguen el fin seguramente pensado por muchos y hasta comentado en alta voz, en medio de una masa más ó menos populosa, por entidades de las que nos distancian un abismo insondable, por situación, ideas, etcétera, ó sea el fin de aumentar suscripciones por los beneficios que las mismas pudieran acarrear á tales ó cuales individuos.

Permanecer en el mutismo ante tal especie, lanzada, como decimos, en medio de una masa, acaso habría quien pudiera interpretarlo como reconocimiento de la falta que no existió ni existe por nuestra parte, como lo prueban los hechos siguientes.

Los comentarios llegados hasta nosotros de esa índole y otras parecidas, hicieron que en más de una ocasión, como lo hacemos hoy, pusiéramos el periódico á disposición de quien lo quisiera tal como está constituido, sin restarle fuerzas ni elemento alguno que pudieran ocasionarle detrimento, sino muy por el contrario, una vez en otras manos, prestarle toda nuestra ayuda con tantos entusiasmos como el primero, por no decir que más que nadie, puesto que sólo á nuestro entusiasmo y constancia debe la vida el periódico al que se le ultraja y ridiculiza por los que debieron ser ultrajados y ridiculizados de todos los demás, al quedar latente, como queda demostrado con este solo hecho que, á pesar de tanto vociferar, carecen de energías para hacer lo que nosotros hacemos, mucho menos para lo que ellos pretenden.

El que como nosotros entrega en cualquier día, cualquier hora, cualquier momento, y lo hace gustoso, lo que no se le pide, pero sí se le censura y considera como cuestión de negocio y lucro, al no aceptarlo, no merece más que un calificativo, y es el de *desgraciado*.

Por otra parte, establecido el periódico tal y como lo está actualmente, es decir, siendo producto exclusivo de un trabajo en que todo es gracioso, voluntarioso y derivación única de la esperanza de que llegue un día en que concluyan tantas aberraciones y ofuscamientos por parte de los retraídos, prescindiendo del entusiasmo y satisfacción que había de producirnos la victoria obtenida, sería también una satisfacción el que vinieran á quitárnoslo, pues en tal forma descansaríamos de las exigencias con que nos abruma; y si la nueva vida y conducta era de adelanto y prosperidad para todos, seríamos los primeros en confesar nuestra torpeza aplaudiendo la ruta que nos llevara á tal fin, empleando en caso contrario otras armas que las batidas por nuestros críticos, puesto que lucharíamos á cara descubierta y no desde esa penumbra, que mejor debiéramos llamarle sombra y obscuridad absoluta en que quieren batirnos.

Repetimos, y conste así, que estamos dispuestos á hacer entrega del periódico á quien lo desee, seguros de que con el actual régimen no han de ir más allá de donde nosotros hemos ido, y porque con tan sola afirmación y oferta nos ponemos y colocamos al más veraz y desinteresado de todos los principios, que es el de la luz de la razón y justicia.

Decíamos antes y repetimos hoy que es ridículo y

vergonzoso el que personas ajenas á la clase á que pertenecemos, dada su situación activa, hayan tenido necesidad de prohiar evoluciones que sólo competen á la calidad del Cuerpo en que se fomentan, y cuyo corolario deriva de la inteligencia de quienes lo constituyen.

Sabemos, y esto nos consta de un modo cierto, que con motivo de la reciente distribución de ascensos en la Compañía del Norte, el personal verificó, tras de luchas titánicas y entorpecimientos grandes, una reunión, cuya presidencia aceptó un antiguo ex empleado de la Compañía en cuestión (lo cual, en nuestro concepto, es laudable en extremo), á fin de evitar las consecuencias de tal ó cual índole que, á juicio de los reunidos, pudieran sobrevenir ulteriormente á los significados, si es que éstos eran dependientes de la Empresa citada.

Permitidnos una digresión. Conformes en un todo con que la dirección de tales movimientos se confiara á persona tan sensata como el Sr. Romero Quiñones, fuese ó no empleado de la Compañía citada, ó á otro cualquiera; pero lo que no comprendemos, lo que no acertamos á explicarnos es que para tales peticiones se busque persona extraña y fuera del radio de acción de las Empresas, á fin de, como queda dicho, poder evitar la damnificación de los significados. De tal principio no puede deducirse más que el siguiente dilema: ó que la evolución reconocía y encerraba otros propósitos que los publicados (lo cual tampoco podemos creer), ó que de lo contrario no se trata sino de un desconocimiento pleno de la realidad, puesto que el personal para solicitar mejoras afectas á su clase no tiene necesidad de esquivar ni ocultar la entidad ó persona que la representa. Y al tratar de este asunto no está de más una observación.

HERALDO DE FERROCARRILES no ha podido tomar parte en tal cuestión, porque como base principal no ha sido invitado en lo más mínimo, si bien nos consta que no ha faltado quien haya expuesto que nosotros debimos ofrecernos. Tal discernimiento es una discrepancia, primero, porque no necesita ofrecerse lo que es de todos y á todos corresponde por igualdad de derechos; segundo, porque al relegarnos al olvido habíamos de creer se nos consideraba (y esto es considerarse á sí mismo) como instrumento inhábil, tierra infecunda, medio incompetente é impotente para recabar y alcanzar lo pretendido. Si para algo se le nombró fué tan sólo para molestar y zaherir, aun que de modo indirecto.

Si HERALDO DE FERROCARRILES hubiera tomado parte en esta cuestión, no habría podido decir más que ha dicho y demostrado desde su nacimiento, ó sea, que el mal no radica en el individuo, sino en el régimen ó sistema, que es el necesario á regularizar y puntualizar en la forma señalada por todos los que tomaron parte haciendo uso de la palabra en el banquete de la Asociación de que damos cuenta en otro lugar.

Si nosotros relatásemos lo que á diario pasa por nuestros ojos, seguramente se nos calificaría de poco verídicos y hasta exagerados; pero baste decir con que, raro es el día en que no recibimos pliegos que en su mayor parte son anónimos, denunciando ó comentando tal ó cual hecho de índole compleja, y si se rubrican vienen con la pretensión de que por nuestra parte se consideren como anónimos. A nuestro comentario confío la solución.

Por el último caso tratado, ó sea el de ascensos, recibimos el 17 del corriente una carta que, á no ser para justificar la veracidad de nuestro aserto, y dada su forma, nos abstendríamos de publicar.

Esta carta suscrita por «Unos del Norte», dice así:

«Madrid 16 de Enero de 1907.

Señor director del HERALDO DE FERROCARRILES.

Muy señor nuestro: Ya se dieron los ascensos en el Norte á contar del 1.º de Enero de 1907, en vez de ser de 1.º de Enero de 1906, como era lógico, y esperamos con verdadera impaciencia la aparición del primer número.

¿Quiere comentarios? Consulte al personal, y para decir lo mucho bueno que sobre el asunto puede escribirse, no hace falta tocar el consabido tema del escalafón.

Fuera condescendencias, puesto que usted ya no es empleado, y juzgue cómo se merece el reparto; de lo contrario, le garantizamos que las bajas de los suscriptores serán muchas.

Dadas las condiciones en que desgraciadamente se encuentra el personal, necesita de una campaña activa del órgano que le representa, pero si esto ha de hacerse, que sea más enérgica que hasta aquí, pues con paliativos y dulzuras nada se adelanta. — Unos del Norte.»

Por si esto no fuera lo bastante, nos creemos en el deber de poner de manifiesto á este personal que pide campañas enérgicas y constantes, que al poco tiempo de aparecer el periódico, este imprimió una circular dirigida al excelentísimo señor ministro de Hacienda, para que firmada por cada individuo fuese remitida en solicitud de la supresión de impuestos de utilidades.

¿Sabéis el resultado obtenido? Más vale no publicarlo; sólo si diremos, que tales circulares están sirviendo como papel de notas para estas oficinas. ¿Cabría alguna responsabilidad? Ninguna, pero nos vimos chasqueados.

Otra: Para el mismo motivo se confeccionó una exposición dirigida al mismo ministro del ramo con una porción de pliegos en blanco á fin de recabar firmas: ¿Queréis saber á cuántas ascendieron? No llegaron á 4.000, entre un personal formado por unos 70.000 hombres. ¿Podía tal medida acarrear alguna trascendencia para los firmantes? Seguramente que no, pues quedamos ridiculizados también.

Más para acabar: Sabemos que en la reunión presidida por el Sr. Romero Quiñones, de que hemos hablado antes, se nombró una comisión representada por varios individuos de los que uno á uno correspondían á los diferentes servicios que la Compañía del Norte tiene constituidos, cuya comisión, después de formada quedó en reunirse un día inmediato para tomar acuerdos; ¿sabéis cuántos individuos de la Junta asistieron á aquella reunión? Dos, excusándose los restantes con que si la Compañía averiguaba, hacía, etc.

Ahora decirnos, ante tales pruebas (deplorables y tristes cual ninguna), ante tales razonamientos ¿qué deducción se desprende? Que tal proceder es hijo de la ignorancia, que por ésta no existe la consolidación y energías de la misma, que por la falta de consolidación no se cambia el régimen, y que siendo éste defectuoso para sus dependientes, defectuosos han de ser los resultados que alcanzan al individuo. Del mismo modo que en todo poder constituido, las energías, iniciativas del jefe que lo dirige, radica, se estriba y apoya en los que le siguen con los que se halla íntimamente ligado y de los que sabe ninguno ha de separarse ni evadirse, del mismo modo, el HERALDO DE FERROCARRILES, dispuesto á cumplir su programa, su palabra, sus compromisos, tomaría iniciativas siempre correctas, contando con un núcleo nutrido, homogéneo y entero, constituido por fuerzas de las que tenía la seguridad habían de responder fervientes á toda solicitud.

Mas como su colectividad es insignificante ante el núcleo que se requiere, y como muchos de los afiliados desfilarían en su mayor parte, al emprender tal ó cual campaña, hasta dejarnos solos, de aquí el sistema seguido para no ridiculizarnos una vez más de las efectuadas, esperando llegue el momento en que á fuerza de nuestra labor constante la luz de la razón rasgue el velo que cubre la inteligencia de los que no nos entienden ó no nos quieren entender, pretendiendo con su actitud de hoy tan sólo una cosa y es, que nos metamos á reñidores, para luego mofarse de nuestra crucifixión.

Así habla, así prueba y así se conduce quien como nosotros todo lo expone y todo está dispuesto á darlo (hasta la cooperación) si hay quien haga má

que nosotros, cabiéndonos la honra de que por hoy sólo nos llevaríamos la corona del sacrificio, pudiendo los que nos reemplazaran conseguir la de laureles.

MARIANO PEREZ PEINADO.

El banquete de la Asociación.

El día 22 del pasado Enero, celebró la Asociación de empleados y obreros de los ferrocarriles de España en el Hotel de Embajadores, el décimonono aniversario de su fundación.

Como todos los celebrados en años anteriores, fué grandioso, sobre todo por lo escogido de su representación. En la mesa presidencial figuraban: el ministro que fué de Fomento, Sr. De Federico; el ex director general de Obras públicas, Sr. Latorre; los ex ministros del ramo, señores marqueses del Vadillo y Cárdenas; director de la Compañía de Madrid á Zaragoza y á Alicante, Sr. Süß; el director adjunto de la del Norte, Sr. Boix; Sr. Loewy, por la de Cáceres á Portugal, y muchos altos funcionarios de todas las Empresas ferroviarias.

En el momento de los brindis, el Presidente de la Asociación Sr. Xipell, en sentidas frases enalteció los fines que realiza la Asociación, congratulándose de ver reunidos en tan hermoso acto un núcleo tan numeroso como distinguido del personal de ferrocarriles asociado, cuyo capital se hace ascender á la respetable suma de 4 millones de pesetas (en cifras redondas), sosteniendo 985 pensiones, que hacen un importe de 392.698 pesetas.

El Sr. De Federico pronunció frases de afecto y consideración para todo el personal de ferrocarriles, abandonando el local por atenciones ineludibles de su alto cargo, que muy á su pesar le obligaban á tener que ausentarse.

Seguidamente hicieron uso de la palabra los señores Süß, marqués del Vadillo y Cárdenas, brindando todos por la prosperidad de la clase y ofreciéndose modestamente desde sus respectivos cargos y puestos políticos á atender y mejorar las condiciones del personal, pues únicamente á él por su reconocida disciplina y abnegación, se debe el fomento y prosperidad de las Compañías; fueron muy aplaudidos.

El socio pasivo núm. 2, Sr. Romero Quiñones, empleado que fué de la Compañía del Norte, abogó por que al personal todo se le dote de un Reglamento donde se haga constar sus derechos y deberes á fin de que bajo su amparo queden garantidos su estabilidad y ascensos.

Nuestro querido compañero y amigo Enrique Trompeta, redactor de *El Liberal*, levantó su copa en nombre de la digna representación de la Prensa allí congregada, haciendo atinadas observaciones para que no quede en dicho, cuántas promesas y ofertas se vienen dando desde luengos tiempos: que lo que impera y es de desear se convierta pronto en un hecho es que el personal de ferrocarriles constituya un cuerpo con su escalafón cerrado, para no hacer accesible al desempeño de altos puestos otras personas que las de reconocido valer y bajo un riguroso turno de antigüedad, dejándose ya de favoritismos y compadrazgos. Sin duda fueron tan bien interpretadas las aspiraciones de todo el personal reunido, que fué premiada su labor con una estruendosa y merecida ovación.

Por último, hizo el resumen de los brindis en uno muy sentido y calurosamente aplaudido el Sr. Fernández Latorre, quien, dicho sea en honor de la verdad, es lástima que los azares de la política le hayan obligado á tener que dimitir recientemente el alto cargo que de director de Obras públicas desempeñaba en la última situación liberal, pues de sus dotes de talento y caballerosidad podía esperar mucho y bueno el personal de ferrocarriles.

Por nuestro particular amigo Sr. Somoza, vicesecretario de la Asociación, se leyeron adhesiones de los Sres. Allendesalazar, Villanueva, Burell, Montero Villegas, Róspide, Queronés, Maristany, Waldmann, director de la compañía del Norte, y telegramas de muchos compañeros de provincias.

Nuestro querido director Sr. Pérez Peinado, accediendo muy gustoso á la generosa invitación del presidente de la Asociación Sr. Xipell, ocupó modestamente entre sus compañeros el sitio que se le tenía reservado, saliendo satisfechísimo de tan solemne acto y haciendo votos por que todos veamos realizadas nuestras justísimas aspiraciones.

FALLECIMIENTO

Por nuestro activo y diligente representante en Coruña, Sr. Gómez Babio, se nos ha dirigido un telegrama desde Lugo con fecha 18 del pasado Enero, en el que nos ruega interviniéramos en nombre del personal en la muerte de nuestro querido compañero D. Dimas Ibáñez, jefe que fué de la estación de Lajosa, acaecida en el Hospital de la Princesa de esta corte, de una manera trágica según manifestaciones insertas en la sección telegráfica de varios colegas de la localidad.

Dicho telegrama fué confirmado por carta, en la que con más detalles, nuestro querido compañero Sr. Gómez Babio, se hace eco de las versiones que por la línea corren acerca del fallecimiento de nuestro pobre compañero.

HERALDO DE FERROCARRILES comisionó á uno de sus redactores para que se informara en el Hospital de la Princesa de cuantos extremos abraza tan extraño suceso; toda vez que, según un recorte que tenemos á la vista de nuestro colega de Coruña *La Voz de Galicia*, en él se dice que el Sr. Ibáñez falleció «á consecuencia de la excesiva aplicación de una dosis de amoníaco al ser anestesiado para sufrir una operación, no recobrando el sentido; por cuya causa, tuvo que intervenir el Juzgado para depurar responsabilidades, y añade, que el cadáver estuvo insepulto cuatro días, celebrando para tratar del caso, una conferencia el gobernador civil y el director del Hospital.

Sin duda, por un error se consignó que nuestro compañero fallecido, había sido operado en el Hospital de la Princesa, y como de las averiguaciones practicadas en dicho Centro benéfico, tanto por nuestro redactor, como por nuestro director, señor Pérez Peinado, dimos por resultado que en el citado establecimiento no había ingresado el desgraciado jefe Sr. Ibáñez, dirigimos un telegrama á nuestro representante en el que le exponíamos que no dándonos informes sobre el particular en el Hospital de la Princesa, seguiríamos las gestiones de información á otros centros.

Efectivamente; personado en el Juzgado de primera instancia é Instrucción del distrito del Hospital de esta corte nuestro director, adquirió sobre el hecho denunciado los siguientes extremos:

En la noche del 14 al 15 del próximo pasado Enero, falleció en el Hospital Provincial D. Dimas Ibáñez, á consecuencia de la dolorosísima operación que sufrió por la fractura del maxilar derecho sin recobrar el sentido, no por efecto de la dosis de amoníaco que dicen se le suministró, sino por los efectos del cloroformo. La operación se llevó á cabo por el reputado doctor, médico de la sala quinta, D. José Goyanes, con la asistencia de sus ayudantes, sin que por nada ni nadie se pudiera evitar que el desgraciado operado no volviera en sí. Intervino el Juzgado, es cierto; se le practicó la autopsia también, y como de una manera cierta se probó que no había responsabilidad para nadie, se ordenó dar sepultura al cadáver.

Este caso es uno de los muchos que, por desgracia, se repiten, influyendo en la mayoría de ellos, no la mala aplicación del cloroformo, sino el temperamento, en ocasiones muy nervioso del operado, y hasta si se quiere, refractario á ser anestesiado.

¡Doloroso es perder un ser querido de esta manera, esperando en el resultado de una operación quirúrgica ver recobrada la salud perdida! Pero no duden la viuda de nuestro infortunado amigo y queridos compañeros que tanto se interesan por que se esclarezcan los hechos, que éstos han obedecido á una fatalidad, de la que todos debemos dolernos, seguros una y otros de que al existir tanto de culpa, hubiéramos cumplido nuestro deber, mostrándonos parte en el proceso que á estas horas se estaría incoando.

¡Descanse en paz nuestro buen amigo y compañero, y reciba su viuda el más sentido pésame por desgracia tan irreparable!

UNA CARTA

Hemos recibido una carta suscrita por un empleado de la sección catalana, que se firma «He dicho», lamentándose de las dificultades con que tropiezan para efectuar sus viajes, los agentes de la Empresa á que pertenece y sus familias, habiéndose dado el caso mismo en el firmante, de haber tenido que verificar un desembolso de 70 pesetas, con motivo de la urgencia de un viaje que efectuó su señora recientemente á consecuencia de enfermedad seguida de defunción, de su señor padre.

En nuestro último número, y en lugar preferente, tratábamos cuestión tan batallona como es la de la implantación de tarifas especiales para empleados y sus familias en los viajes que efectúan, con lo que se obtendrían facilidades de las que hoy se ven privados; tema que no nos cansaremos de recordar en toda ocasión, y ante la seguridad de que nuestro esfuerzo constante ha de hacer producir en las Empresas, el obtenimiento de mejora tan considerable y beneficiosa como tenemos expuesto, para ambas partes.

Por lo tanto, tengan sabido los que como nosotros piensan, que nuestro trabajo es continuo y que no hemos de cesar hasta ver coronada por el éxito nuestra tarea.

Varios guardafrenos de la Compañía de M. Z. y A. nos remiten para su inserción el siguiente artículo:

¡QUÉ LÁSTIMA!

En los números 34 y 35 de nuestro querido periódico, publican un escrito *varios factores* de Madrid Zaragoza y Alicante, en el que se lamentan con razón sobrada de su triste situación; pero ¿de qué manera más lastimosa lo hacen!

¡Qué bien haría el Sr. Süß en averiguar quiénes son *varios factores* y ascenderlos á guardafrenos para que disfrutaran de ventajas por ellos tan envidiadas!

No se contentan con demostrar en funciones de sagrados deberes su desmedida antipatía al personal de trenes, de quienes reciben favores á diario, sino que hacen público su ineficaz enojo.

Lealmente reconocemos que, cuando firmamos la nómina cobramos algunas perras más que ellos, pero ¿cabe comparación en la clase de servicios? Bien saben *varios factores* que no. Penoso es el suyo, de grandes responsabilidades, pero el de guardafreno ¿carece acaso de ellas? Si el factor es depositario de fondos que él solo recauda, ¿no lo es á su vez el guardafreno en unión del jefe de tren, de lo que han recaudado muchísimos factores y jefes de estación?

Muchísimos ejemplos podríamos citar, pero en atención á la brevedad, exponemos tan sólo uno.

El guardafreno sale de su casa y sube á una garita (de cara si es posible...) y regresa (si regresa) á los cuatro, seis, diez días ó más, ¿fué á donde están los comestibles baratos? De ningún modo, pues fué al final de una línea, y por consiguiente, á una capital ó pueblo de importancia; ¿descansó—cómodamente—lo suficiente para reponer sus pérdidas fuerzas? No, porque viajó de noche y de día; si descansó algo fué á las veinticuatro ó más horas de marcha y constante trabajo. Con lo que le abona la Compañía (0,10 por hora de ausencia) ¿tuvo bastante para sus más apremiantes necesidades? Por muy económico que haya sido no es posible, porque, sabido y olvidado de todo el mundo es que la vida fuera de su casa es mucho más cara.

Un factor, á pesar de sus fatigas, que somos los primeros en reconocer, no está en ese caso, no se separa de su familia, con ella come, con ella convive. ¿Cabe comparación posible? Nosotros expuestos forzosamente á las inclemencias del tiempo, á las vicisitudes que trae consigo aparejadas el servicio, á centenares de kilómetros distanciados de nuestros seres queridos; vosotros... cuando más vigilando su sueño.

En vuestro escrito (ó reproche á la Compañía) de-

cís—percibiendo también gastos de viaje las horas en que están durmiendo, por lo que suelen cobrar 2,50 de gastos—(¡!) no son 2,50, señores matemáticos, son 2,40 cada veinticuatro horas de ausencia; pero ¿es que á vosotros no os abona la misma Compañía 2,50 por igual ausencia de veinticuatro horas, incluso las en que estáis durmiendo?

Amados *varios factores*, pedid mejoras en vuestros sueldos, pedid rehabilitaciones, pedid, sobre todo, escalafón, pero... por Dios, no envidiéis la suerte de los guardafrenos, no os denunciéis á vosotros mismos. Predicad con el ejemplo otra doctrina, sobre todo, por las líneas, que no han de ser los guardafrenos quienes os dejen solos.

Muchos é inteligentes suscriptores á HERALDO DE FERROCARRILES hacen laudables campañas de llamada á los retraídos, explicando con atinados y razonados argumentos la conveniencia de hacerse todos suscriptores, ¡hermosa empresa! pero ninguno ha dicho una palabra de la poca ó ninguna armonía que se observa en las líneas entre la gran familia ferroviaria.

Si, señores propagandistas, gran familia debíamos llamarnos ya que estamos ligados por el parentesco de nuestros comunes deberes. Mientras no tengamos el cariño de hermanos á nuestros compañeros, no tratemos al superior con las mismas consideraciones que debemos al superior, no adelantaremos un paso en nuestro mejoramiento y en el de las mismas Empresas.

* *Varios factores*—¡todos para uno!—¡Por Dios, no envidiéis la suerte de los guardafrenos! ¡Qué lástima!

VARIOS GUARDAFRENOS.

Casino ferroviario de Zaragoza.

A su paso por esta corte, nuestro representante en Zaragoza, Sr. Casas, nos ha dado cuenta del festival celebrado en aquel Casino, el día 28 de Diciembre último, lamentando hayan llegado con tanto retraso las noticias que siguen:

«Con la animación que era de presumir, se celebró anoche en el Centro instructivo Ferroviario la segunda velada musical, en la que reputados profesores bordaron con sin igual maestría muy variadas y difíciles obras, cosechando por su meritísima labor muy justificadas salvas de aplausos.

El aspecto de los elegantes salones de aquel cen-

tro era deslumbrador, por las muchas mujeres hermosas que en ellos había y por la profusión de luces con que se hallaba adornado.

Una selecta concurrencia llenaba las amplias salas y dependencias de la casa.

La velada terminó con un baile de confianza haciendo las delicias del elemento joven, terminando ya bien entrada la madrugada con la clásica jota, la que fué admirablemente bailada por los niños Angel y Ursula Hernández.

Las señoras fueron obsequiadas espléndidamente por los socios.

El muy ilustrado y celoso presidente Sr. Lago (D. Alfredo), recibió multitud de bien merecidos plácemes por la buena organización que supo dar al festival, del que guardarán imborrable recuerdo cuantos asistieron, deseando que vuelva á repetirse.»

Reciba nuestra más afectuosa felicitación la Junta directiva de dicho centro, así como todos sus socios, y cuenten con nuestra cooperación decidida en todo cuanto de nosotros dependa.

NOTICIAS VARIAS

Un banquete

Nuestro representante en la Sección de Espeluy á Tocina nos da cuenta del banquete celebrado el día 22 de Enero pasado en la fonda de la estación de Espeluy, con motivo del XIX aniversario de la fundación de la Asociación.

Con este motivo nos dice:

«Al banquete asistieron 61 socios, pronunciándose discursos que fueron muy aplaudidos y adhiriéndose al acto el inspector de la séptima Sección D. Ernesto de la Gándara, el jefe de estación de Mérida Sr. Sánchez Arias, D. Juan Carrillo de la de Arjonilla y D. Rafael Ruinverríz de Jabalquinto.

Los que hicieron uso de la palabra fueron los señores Rico, factor de M. Z. A. é iniciador del banquete; el Sr. Moscoso, de la misma Compañía; don Carlos Trigo, delegado de la Asociación en Córdoba; el Sr. Muñoz Roca, factor de los Andaluces; que pronunció una elocuente arenga, y mi humilde per-

primera cura, el salario que ganaba el obrero y la razón social de la Compañía aseguradora, cuando exista contrato de seguro.

Art. 9.º Caso de defunción inmediata, dará igualmente parte á la Autoridad gubernativa, haciendo constar los datos que sean pertinentes de los consignados en el párrafo segundo del artículo anterior.

Art. 10. Además del parte mencionado, el patrono, desde que haya empezado á hacer efectiva la obligación por la responsabilidad del accidente, dará conocimiento escrito á la Autoridad gubernativa.

En este escrito deben hacer constar su conformidad el obrero ó las partes interesadas, por sí ó por persona que les represente.

Con iguales requisitos dará también conocimiento á la Autoridad gubernativa de haber hecho efectiva la indemnización, expresando la cuantía y el artículo, número y párrafo de la ley en que esté comprendida.

Art. 11. Si el patrono otorgara pensiones vitalicias, conforme á lo dispuesto en el art. 10 de la ley, ó hubiera sustituido las obligaciones por el seguro, lo comunicará también á la Autoridad gubernativa, haciendo constar en el documento la conformidad de las partes. En otro caso, abonará semanalmente al obrero el salario que según la ley le corresponda, á partir del día del accidente.

Art. 12. Si el patrono conceptúa que el accidente es debido á fuerza mayor ó caso fortuito extraños al trabajo, lo manifestará así por escrito á la Autoridad gubernativa, sin que por eso pueda prescindir de las obligaciones consignadas en los arts. 5.º, 6.º, 8.º, 9.º y 10.º.

Art. 13. Todos los documentos se presentarán por duplicado. Uno de ellos quedará en poder de la Autoridad á quien sea dirigido, y el otro, sellado con el sello oficial de la Dependencia y autorizado con el *recibí* y la firma del funcionario que lo recoja, le será devuelto inmediatamente al patrono.

Art. 14. El cumplimiento de las obligaciones consignadas en la ley para hacer efectivas las indemnizaciones á que hubiere lugar, no exige ni la intervención ni la mediación de ninguna Autoridad, mientras no se manifieste disconformidad entre las partes interesadas.

Art. 15. La no intervención de la Autoridad no excusa de la

MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN

REAL DECRETO

En atención á las razones expuestas por el ministro de la Gobernación;

En nombre de Mi Augusto Hijo el Rey D. Alfonso XIII, y como Reina Regente del Reino,

Vengo en aprobar el siguiente reglamento para la aplicación de la ley de 30 de Enero de 1900 acerca de los accidentes de trabajo.

Dado en San Sebastián á veintiocho de Julio de mil novecientos.—MARÍA CRISTINA.—El ministro de la Gobernación, *Eduardo Dato*.

sona, que además de socio, representaba á ese periódico, abogando por la Unión Ferroviaria Española.»

Real Orden

Por Real orden se ha concedido autorización á la Compañía de ferrocarriles de Sarriá á Barcelona para que por vía de ensayo se reduzca á siete minutos, como mínimo, en todo caso el intervalo de tiempo que necesariamente ha de mediar entre la salida de dos trenes que circulen en la misma dirección.

Disposición

Se ha ordenado á las cinco Divisiones de ferrocarriles que indiquen las estaciones que por su importancia y especiales condiciones, exijan como medida de precaución y seguridad para los viajeros, que se instalen pasos superiores ó subterráneos, para que las personas que circulen no tengan necesidad de atravesar las vías.

M. Z. A.

Parece ser que la Compañía de M. Z. A. acaba de acordar nuevas compras de gran número de locomotoras, coches y vagones importantes algunos millones de pesetas, cuyo material ha de recibir en el corriente año y en el próximo.

Ha fallecido en esta corte la Sra. D.^a Paula Fuentes, madre de nuestro amigo y suscriptor D. Salustiano Muñoz, empleado de la Compañía del Norte.

Reciba él y su familia nuestro más sentido pésame.

En el «Movimiento de Personal» del número pasado, al dar cuenta del traslado de D. Vicente Angulo, de Viana á Bujedo, decíamos que era guardaguasas, siendo así que dicho señor es factor autorizado.

Revolucionarios de pega.

Todos nos quejamos de lo mal que estamos. Trinamos contra los que aplican las leyes contra toda justicia.

Esto no tiene remedio, se dice. ¿Y quiénes son los que así se expresan? ¿Son acaso los que toman parte activa en nuestras campañas, los que perteneciendo á este periódico trabajan dando cohesión y fuerza, los que imponiéndose sacrificios se han encargado de traer suscripciones, para que aumentándose el número de adheridos hubiese aumentado asimismo la importancia de esta publicación? No, los que más gritan son los indiferentes, los que sentados á la mesa del café ó perdiendo el tiempo, lo resuelven todo á sus gustos, sin molestarse en demostrar con hechos lo que de boquilla dicen. Hay que hacer algo, exclaman; pero los que tal dicen no se prestan á ser revolucionarios, trabajando dentro de unas ú otras ideas. ¡Claro! Es muy bonito que nos lo den hecho.

Por otro lado, vemos á algunos partidarios de huelgas que predicán bajito para que nadie los oiga, y esperando que tal huelga llegue, pero sin hacer

nada por ese deseado triunfo pasan años y años, y cuando nosotros les salimos al paso exponiéndoles la realidad de las cosas, y haciéndoles ver que el mal está en el régimen en que vivimos, nos dicen que por estos caminos no se va á ninguna parte, mandando de esta forma á paseo al sentido común, sin tener en cuenta que los compañeros sensatos que los escuchan á ellos y á nosotros, no son una masa de idiotas que no entiende nada y oye indiferente ó se va con los que más gritan, que no siempre son los que tienen la razón de su parte.

Buzón administrativo.

Garita.—Sevilla.—Queda usted complacido.
A. Simón.—Representante.—Marmolejo.—Recibimos su carta y tenemos mucho gusto en servirle.
El Factor verdades.—Otra vez será, querido amigo. Tenemos verdaderos deseos de verle por aquí.
Vangulo.—Bujedo.—Queda hecha la rectificación y lamentamos el error.
A. Santos.—Tarragona.—Tiene usted razón sobrada, pero lea usted el artículo de fondo del presente número.
He dicho.—Sabadell.—Ya verá usted lo que decimos respecto al particular que trata.

Imp. de A. Marzo, San Hermenegildo, 32 dpdo. Tel. 1.977

GRAN FABRICA DE GORRAS DE UNIFORME

DE LOS

HIJOS DE RUBIO

CALLE DE JACOMETREZO, NUMERO 50
MADRID

Primera y única casa en gorras para empleados de ferrocarriles, según de antiguo lo tiene acreditado.
Sin igual en su clase.
Prontitud en el servicio de todos los pedidos.

REGLAMENTO

PARA LA APLICACIÓN DE LA LEY DE 30 DE ENERO DE 1900
ACERCA DE LOS

ACCIDENTES DEL TRABAJO

CAPÍTULO PRIMERO

DISPOSICIONES GENERALES

Artículo 1.º Entiéndese por patrono el particular ó Compañía, propietario de la obra, explotación ó industria donde el trabajo se preste.

Estando contratada la ejecución ó explotación de la obra ó industria, se considerará como patrono al contratista, subsistiendo siempre la responsabilidad subsidiaria del propietario de la obra ó industria.

El Estado, las Diputaciones provinciales y los Ayuntamientos quedan equiparados para los efectos de este artículo á los particulares y Compañías.

Art. 2.º Se consideran operarios todos los que ejecutan habitualmente trabajo manual fuera de su domicilio por cuenta ajena, con remuneración ó sin ella, á salario ó á destajo, en virtud de contrato verbal ó escrito.

En esta disposición se hallan comprendidos los aprendices y los dependientes de comercio.

Art. 3.º Para fijar el salario que el obrero no percibe en dinero, sea en especie, en uso de habitación ó en otra forma cualquie-

ra, se computará dicha remuneración con arreglo á su promedio de valor en la localidad.

Si el servicio se contrató á destajo, debe regularse el salario apreciándose prudencialmente el que por término medio correspondería á los obreros de condiciones semejantes á las de la víctima del accidente en iguales trabajos, y, en su defecto, en los más análogos posible.

En ningún caso se regulará el salario en cantidad inferior á una peseta y 50 céntimos por día de trabajo.

CAPÍTULO II

DE LAS OBLIGACIONES

Art. 4.º La responsabilidad del patrono, para los efectos del artículo 4.º de la ley, disposición 1.ª, aclarada en la 3.ª párrafo tercero, será efectiva desde que ocurra el accidente.

Art. 5.º La obligación más inmediata es la de proporcionar sin demora alguna la asistencia médica y farmacéutica.

Art. 6.º Se acudirá en el primer momento en demanda de los auxilios sanitarios más próximos; pero en el curso de la dolencia, la dirección de la asistencia médica corresponde á los Facultativos designados por el patrono.

Art. 7.º Todo accidente, desde que se produzca, constituyendo incapacidad para el trabajo, obliga al patrono, á tenor de lo dispuesto en el art. 4.º, disposición 1.ª de la ley, á abonar á la víctima la mitad de su jornal diario.

Art. 8.º Para los efectos del conocimiento del hecho y de las reclamaciones ó intervenciones á que pueda dar lugar, el patrono, en un plazo que no excederá de veinticuatro horas, dará conocimiento á la Autoridad gubernativa por medio de un parte escrito y firmado por él ó por quien le represente, extendido en papel común, que remitirá certificado por correo.

En este parte se hará constar la hora y el sitio en que ocurrió el accidente, cómo se produjo, quiénes lo presenciaron, el nombre de la víctima, el lugar á que ésta hubiere sido trasladada, el nombre y domicilio del Facultativo ó Facultativos que practicaron la